

EDITORIAL

NUESTRAS EMIGRANTES

Sin ánimo de terciar en la polémica en la prensa de hace meses, sí queremos volcar una preocupación. Nuestras emigrantes, motivo de alarma.

¿Quién detiene la avalancha de esa riada de muchachas ilusionadas? Se calcula en un 20 por 100 de los emigrantes el número de las chicas solteras españolas en Alemania; y nuestros emigrantes pasan hoy día de los 80.000. En parecida proporción marchan a Francia, Suiza, Bélgica, Australia; en Inglaterra se calculan en 20.000, trabajando más de la mitad en Londres.

Hasta que Alemania abrió las puertas de su industria, nuestras jóvenes salían principalmente para el servicio doméstico; y todavía tiene hoy ese signo la salida inicial de muchas; en el cantón de Ginebra se calculan en 6.000 las españolas del servicio doméstico. En Inglaterra había que catalogar a la mayoría como tales, aun cuando no pocas sean estudiantes que trabajan, pero en esa ocupación. En Australia el proceso suele ser el siguiente: van, en principio, como servidoras domésticas, y en calidad de tales tienen colocación con buen trato en general; los ingresos oscilan entre 9 y 12 libras por semana. Pero esta situación no suele durar mucho: con ansias de menos sujeción y mayor sueldo, a poco abandonan las familias que las acogieron, y se colocan en las fábricas; mejor sueldo, pero con el peligro multiplicado.

Son varios miles las que han emigrado en una decena de años. Por múltiples causas: la prensa, el cine, la TV ha alimentado su fantasía, aumentando en ellas el afán de novedades: la aventura, el deseo de independencia, la libertad lejos del control familiar y social son motivos menos nobles que empujan a no pocas; la necesidad de poner tierra por medio después de algún mal paso, explica la huida de algunas. Entre los medios

nobles está el deseo de ayudar económicamente a los suyos, de ahorrar un capitalito para montar el nuevo hogar pensando en el matrimonio; de aprender un idioma, mientras se trabaja, que facilite una buena colocación entre norteamericanos, o alemanes en España...

De la impresión de conjunto, en este año, se siente la necesidad de recargar la nota pesimista sobre su conducta en tierra extraña. Hay grupos que se mantienen bien; pero muchas están cayendo lamentablemente; por la tentación del dinero, unido a la soledad, el alejamiento de la familia, el ambiente inmoral... van dejando muy bajo el nombre de la Patria, con su comentario irónico y de escándalo para la "católica" España. Repetimos que hay grupos que se han propuesto vivir dignamente y, sin duda, con sacrificio meritorio, la consiguen; por ejemplo, salvando distancias los Domingos, buscando al Capellán español para la confesión y dirección. Pero la tónica bastante general, apena.

En Alemania, por ejemplo —y nos fijamos ahora en las que trabajan en empresas—, muchas de nuestras chicas viven en barracones, o residencias a cargo de la empresa, en compañía de griegas, turcas, italianas (con estas últimas no conviven pacíficamente, tal vez porque chocan caracteres vivos por ambas partes). Cada habitación o departamento, tiene 4, 6 u 8 camas o literas. No existe norma moral para la distribución; y frecuentemente conviven mayores, y hasta alguna muy corrida y aun "de la vida" con jovencitas de 17 y 18 años; la conversación, los modos, los criterios, hacen riza en la moralidad y religiosidad de las más jóvenes.

No es raro que muy próxima a la residencia o barraca de las chicas esté la de los hombres; y sobre este asedio a diario, los coches de norteamericanos y alemanes, y autobuses organizados de italianos —en Ingoldstadt, por ejemplo— rondan la vivienda de las españolas los sábados y domingos; y así, la inexperiencia de unas, la malicia de otras, en un ambiente de corrupción (dan la cifra aterradora de cuatro millones de abortos en Alemania por año) van empujando hacia la libertad, la degradación a bastantes de esas chicas. Existe una ley que obliga al alemán que haya tenido un hijo con soltera alemana, a pasar a la madre una

ayuda de 70 a 90 marcos mensuales; las emigrantes carecen de esta protección (tal vez porque tampoco la tienen en el lugar de origen). Resbalando, terminan no pocas en la prostitución, más o menos abiertamente. Con el final bochornoso, por ejemplo, de entrar en juego la Policía recogiendo a grupos de españolas y devolviéndolas a España en vagones precintados.

No hay que olvidar la libertad en que quedan, por ejemplo en París, las chicas del servicio doméstico, la tarde del sábado y todo el Domingo, cuando "los señores" se van al campo. Las beneméritas Religiosas para el servicio doméstico controlan unas 1.000 muchachas españolas, ¿y las miles, tal vez 10.000, restantes?

Otra pincelada, con menos crudeza externa, de Australia; una vez que cambian la casa del servicio doméstico por la empresa, se suelen unir en grupos de 3 ó 4 y alquilan un apartamento; y quedan ya enfrentadas con el problema de la administración de la libertad, para entrar y salir, y dejarse acompañar por quienes las hacen proposiciones tentadoras, en un ambiente distinto al español y donde existe una notable desproporción entre varones y hembras a favor de los primeros.

En un ambiente de falta de sentido religioso, como en muchas de las grandes ciudades, donde todo lo religioso se asfixia, donde las publicaciones se alimentan de datos económicos como valor supremo, con grandes concesiones a "ases" y "estrellas"... la vida religiosa se enfría, las prácticas religiosas se distancian, la moralidad se vulnera con facilidad y van cayendo en una indiferencia religiosa, y aun algunas en la pérdida práctica de la fe.

La resistencia se daría en un grado mayor, si la formación moral y religiosa superara a esa "formación de la escuela" con que muchas llegan; algo que, en un clima religioso y de cierta moralidad podía ser suficiente para mantenerse; pero que no lo es para sumergirse en el de Alemania, Suiza, de predominio protestante, o de Australia "país sin alma", con un sello materialista que destroza; Londres, París con atmósfera mundana e indiferencia religiosa. El impacto es fortísimo; y puede que la conclusión simplista de muchas, en lo religioso, sea: "Todo es igual: catolicismo, protestantismo, o nada."

Habría que añadir que los protestantes no se duermen; como

ni los comunistas en algunas zonas; que hacen proselitismo, comenzando, a veces, con la ayuda material, puesto que disponen de dinero, y a nuestros Capellanes no les sobra. Dolorosamente aleccionador es el caso de la joven española, en Suiza, necesitada de operación y de 300 francos para ello; la misión católica no pudo ayudarla; en el hospital recibió la visita del Pastor protestante, ofreciéndola los 300 francos; en una larga carta exponía su angustia de católica, resumida en este interrogante: “¿Me voy a dejar morir antes que aceptar esos 300 francos que me van a ligar a la secta?”

* * *

Queda planteado el problema, motivo de alarma.

Económicamente, ganan bastante. En un plan de rendimiento y ahorro, en el que está la mayoría, los 200 ó 250 marcos mensuales libres, en el servicio doméstico, o los 2 ó 3 marcos a la hora, en las empresas, las permite ahorrar y enviar ayuda a sus familias. Pero, al incorporarse a la Patria, con la que sueñan, ¿cuál será su haber religioso y moral? Han hecho riqueza material ¿y han dilapidado la moral y religiosa? Lamentable canje; negro porvenir de la sociedad española en su religiosidad, que hasta ahora, fundadamente contaba con la mujer. ¿Tiene remedio el mal? ¿Qué hacer para evitarlo o aminorarlo?

* * *

Sabemos que no tenemos que partir de cero; que hay organizaciones que aquí se preocupan de la preparación, y que existen capellanes de emigrantes que “allá” trabajan denodadamente en su puesto; y están las Asistentes Sociales, y las Religiosas, y los Agregados Laborales de las Embajadas. Se han estudiado los problemas, y se han buscado soluciones, métodos de acción eficaz, en reuniones nacionales e Internacionales: Comisión Católica de Emigrantes, Instituto Español de Emigración, Protección a la Joven, Sindicatos, Sección Femenina, Acción Católica... Es decir, que se cuenta con instrumentos de acción en lo nacional, como existe en el plano internacional la Comisión Católica de Emigración y el CIME, que han celebrado Congresos recientes en nuestra Patria.

La presencia de tales organismos, tienen su justificación; como actividad de la iniciativa privada y como intervención estatal: el problema emigratorio ha dejado de ser una cuestión que afecta al individuo aislado, para formar parte del llamado "mercado de trabajo", o política de empleo. Todos ellos han de tener la mira puesta en "proteger" al emigrante, no en explotarle y sí impedir que le exploten. Para ello es indispensable que no haya demora burocrática; que corra el papeleo y se facilite el trámite; lo contrario fomenta la clandestinidad de los agentes abusivos. Debe existir colaboración entre los distintos organismos; no rivalidad, cuyas consecuencias las pague el emigrante.

* * *

Concretando el problema a las emigrantes, nos permitimos insistir en alguna idea sin duda apuntada ya en tratados doctrinales y Congresos:

Emigración dirigida. Y el dirigismo ha de comenzar antes de partir; precisamente para limitar, en cuanto el bien común lo pida, la licencia de salida. Si se exige reconocimiento médico español, y un nuevo reconocimiento alemán puede incluso anular el permiso de entrada, también pueden imponerse normas morales; el derecho del individuo a cambiar de domicilio, puede lícitamente quedar limitado por exigencias del bien común. Y ya hemos apuntado razones para que desde el punto de vista moral, se controle la salida y tal vez de alguna manera se dificulte a quien haría mal, por ejemplo, corriendo la corrupción a personas sanas.

La libertad queda limitada cortando la clandestinidad del "turista", aun reconociendo ciertas ventajas que tiene el "turista" (por ejemplo, poder cambiar de empresa si en la primera no le va bien...), son otras ventajas superiores las que acompañan al que va con contrato, y hay que hacérselo ver así. La limitación de la libertad está hablando de protección: una información previa y concienzuda asegurará al trabajador o trabajadora condiciones dignas de horario, higiene, remuneración. Alemania ha cortado radicalmente la riada de turistas; también se ha dificultado en Suiza, a donde, de los 35 ó 40.000 españoles, más

de 20.000 llegaron como tales. Exigir, de antemano, trabajo fijo, remunerador, seguros, residencia con garantías. Y acelerar el momento en que el casado pueda llevarse la mujer; o que, habiendo contraído matrimonio y viviendo en una residencia para casados, no se vean en la triste situación de abandonarla al llegar un hijo; es ésta una condición inhumana, y que se presta a que se cometan las mayores barbaridades en el matrimonio.

Una formación cultural previa les es necesaria: geografía e historia de la nación que les acoge; un poco, al menos lo indispensable, del idioma, y más si van al servicio doméstico (de otro modo, lo arreglan con llanto incontenible, y con huídas que a veces terminan en tragedia); uso del teléfono (por desahogo, y por soluciones rápidas que por esa vía se hubieran encontrado; de nuestros campesinos en Suiza, dan un porcentaje elevado los que ignoran hablar por teléfono; muchos más los que no saben ni una palabra de francés, italiano, alemán...).

Mucho más necesaria una formación religiosa y moral. Esa cultura en religión de la escuela, como único bagaje, hará que ante una Iglesia protestante funcionando, o la convivencia con una familia protestante, naufrague la fe. Armarlas moral y religiosamente es una de las tareas más serias que hoy pesan sobre la conciencia de los responsables en España. El funcionamiento de organizaciones católicas allá, la prensa adaptada, la labor de los Capellanes y las Religiosas, con las Asistencias sociales continuarán la labor. Ojalá se multiplicaran las residencias a cargo de Religiosas, o de mujeres sólidamente formadas; ¡qué gran bien harían!

Para no pocas la desviación ha comenzado en el momento de la llegada; deben estar concretamente avisados quienes han de esperar y recibir a las emigrantes; no faltan quienes acuden a caza de incautas; y se explica el que una joven, en la soledad de una ciudad desconocida, se entregue a quien la ofrece acogida.

Las "Casas de España"; con intérpretes, asesores laborales, sala de reuniones, lectura, bar, conferencias, tal vez cine..., completarán la obra de perseverancia en una conducta digna y en el recuerdo de la Patria.